

**Lectio divina**  
**Conmemoración de todos los fieles difuntos**  
**Juan 14:1-6**  
**2 Noviembre 2025**

**ORACIÓN INICIAL**

*Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Aguarde Israel al Señor,*

*como el centinela la aurora.  
Porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
(Salmo 129)*

**TEXTO BÍBLICO: Juan 14:1-6**

*No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis adónde yo voy; y sabéis el camino.*

*Tomás le dice: «Señor, no sabemos adonde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»  
Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.»*

**LECTURA**  
**(QUÉ DICE EL TEXTO)**

El evangelio nos habla de unas palabras consoladoras de Jesús a sus discípulos que se han llenado de tristeza ante el anuncio de su muerte.

*"No se turbe vuestro corazón...en la casa de mi Padre hay muchas moradas...me voy a preparaos sitio" ...*

Jesús nos invita a la calma. La serenidad y la alegría fluyen como un río de paz de su Corazón resucitado hasta el nuestro, agitado e inquieto, marcado tantas veces por un activismo a veces estéril. No se inquieten, nos dice hoy el Señor. Y cómo no acoger y hacer resonar en nosotros estas palabras si nuestra vida careciese de sentido si no estuviera enfocada hacia el camino que nos marca Jesús, todo lo demás nos puede resultar apetecible, pero nos desvía de nuestra auténtica meta.

En este peregrinar, el Señor no nos deja solos, porque sin un camino, no se anda. Sin verdad, no se acierta. Sin vida, ¡sólo hay muerte! Por eso a cada uno de nosotros se nos dice: el Camino que es Jesús ha de ser recorrido; la Verdad que es Jesús, escudriñada; la Vida que es Jesús, recibida y ofrecida.

## MEDITACIÓN (QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO)

Fuente: Papa Francisco

- La celebración de un día como el de hoy nos lleva a dos pensamientos: memoria y esperanza. Memoria de aquellos que nos han precedido, que han transcurrido su vida, que han concluido esta vida; memoria de tanta gente que nos hizo bien: en familia, entre los amigos... Y memoria también de aquellos que no han logrado hacer tanto bien, pero han sido recibidos en la memoria de Dios, en la misericordia de Dios. Es el misterio de la gran misericordia del Señor.
- Y después esperanza. La de hoy es una memoria para mirar adelante, para mirar nuestro camino, nuestra senda.

Nosotros caminamos hacia un encuentro, con el Señor y con todos.

Y debemos pedir al Señor esta gracia de la esperanza: la esperanza que nunca decepciona; la esperanza, que es la virtud de todos los días que nos lleva adelante, nos ayudar a resolver los problemas y a buscar los caminos de salida. Pero siempre adelante, adelante. Esta esperanza fecunda, esa virtud teologal de todos los días, de todos los momentos: la llamaré la virtud teologal “de la cocina”, porque está a mano y viene siempre en nuestra ayuda. La esperanza que no decepciona: vivimos en esta tensión entre memoria y esperanza.

- Estamos llamados a creer en la resurrección no como una especie de espejismo en el horizonte, sino como algo que está presente y nos involucra misteriosamente ya desde ahora. Y, sin embargo, esta misma fe en la resurrección no ignora ni enmascara el desconcierto que humanamente experimentamos ante la muerte. El mismo Señor Jesús, [...] experimentó también el drama del luto, la amargura de las lágrimas derramadas por el fallecimiento de un ser querido. Pero esto no disminuye la luz de la verdad que emana de su revelación, de la que la resurrección de Lázaro fue un gran signo.

## ORACIÓN (CÓMO RESPONDO AL SEÑOR CON EL TEXTO)

*El Señor es mi pastor, nada me falta;  
en verdes praderas me hace reposar  
y hacia fuentes tranquilas me conduce  
para reparar mis fuerzas.*

*Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú estás conmigo.  
Tu vara y tu cayado me dan seguridad.*

*Tu bondad y tu misericordia me  
acompañarán  
todos los días de mi vida;  
y viviré en la casa del Señor  
por años sin término.*

(Salmo 22)

## CONTEMPLACIÓN (CÓMO REFLEJO EN MI VIDA LO QUE ME DICE DIOS)

- En esta vida todo cae, todo se debilita, todo se acaba. Lo importante es saber que hay alguien que sostiene nuestros desmayos, cuida nuestras caídas y levanta nuestros corazones desolados: Son las manos anchas y calientes de nuestro Padre Dios.
- En medio de las tempestades de mi vida, me alienta la confianza de que tú me mantendrás a flote y que, si el peso de mis faltas me abaja y humilla, tú, Jesús, me prestarás el auxilio de tus méritos para levantarme.

## ACCIÓN

### (A QUÉ ME COMPROMETO)

- Hoy, pensando en los difuntos, custodiando la memoria de los difuntos y custodiando la esperanza, pidamos al Señor la paz, para que la gente no se mate más en las guerras. Encomienda también al Señor a los que han encontrado la muerte buscando una vida mejor, muchos inocentes muertos.
- Lo que nosotros somos, ellos lo fueron; lo que ellos son, nosotros lo seremos. Aprende de la muerte la gran lección de la vida.
- Una vez más el Papa Francisco nos invita a preguntarnos:  
¿Vivo lo que digo en el Credo: *«Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro»*?  
¿Y cómo va mi espera?  
¿Soy capaz de ir a lo esencial o me distraigo con tantas cosas superfluas?  
¿Cultivo la esperanza o voy adelante quejándome, porque le doy demasiado valor a tantas cosas que no cuentan y que luego pasarán?
- La muerte nos aboca a todos a pensar en nuestra limitación, nuestra fragilidad, nuestra impotencia. Aquí debería quedar abatido nuestro orgullo, nuestra soberbia. ¡No somos nada! Y, sin embargo, esa nada que yo soy, es amada por Dios. La última palabra no la tiene la muerte sino el amor.
- Que la contemplación de la muerte te lleve a vivir en verdadera y continua esperanza, a trabajar con confianza por ese mundo nuevo, distinto, en paz, en armonía y fraternidad.
- Rezar por los difuntos es un acto de caridad cristiana que busca el descanso eterno y la paz en el cielo para las almas de los fallecidos.  
No olvides rezar por los difuntos y en especial por aquellos que ya no tienen a nadie que recen por ellos.
- Te ofrezco diferentes formas de orar por los difuntos: ofrecer sacrificios por ellos. Asistir a la Eucaristía y pedir que se celebre una misa por ellos. Rezar el rosario en memoria de una persona fallecida es un acto de amor y recuerdo.

- El difunto ya no puede hacer nada para llegar a la gloria eterna, pero tú y yo sí podemos tener misericordia para con las almas que ya no están entre nosotros y ayudar para que puedan salir del purgatorio y llegar al cielo.

Es una práctica importante de fe cristiana.